

nada, se pregonò, que se aperciesen para ella todos los que no tenian que hacer en el Cuzco, de que todos se pagaron: i porque de buena gana iban con el Mariscal, por ser hombre blando, i liberal, con que era amado, porque al cabo el Amor de los Hombres se adquiera con buenas palabras, i buenas obras: i para que todos se aperciesen de Armas, i Caballos, mandò sacar de su Posada mas de ciento i ochenta cargas de Plata, i veinte de Oro, i las repartió, haciendo los que quisieron obligaciones de pagarlo de lo que ganasen de la Tierra, adonde iban: i de esta manera adquirian los Reinos à la Corona Real, no llevando mas estipendio de la perdida, ò ganancia, que se les recreciese en las conquistas. Y habiendo Almagro acordado de embiar à Castilla à su Secretario Juan de Espinosa, con voluntad de D. Francisco Pizarro, le pidió despues de esta Reparticion de Oro, i Plata, que le mandase dár de su Recamara cien mil Castellanos, para negociar vn Casamiento de su Hijo, que se trataba, por mano del Cardenal de Sigüenza, con Hija del Doct. Carvajal, del Consejo de Indias, que por muerte de ella no hubo efecto, i para comprar alguna Renta en Castilla, i de mui buena gana se los ofreció; i para recibirlos en la Ciudad de los Reies de Pedro de Villa-Real, Camarero de D. Francisco Pizarro, fueron Juan de Rada, Juan Alonso de Badajoz, i el Secretario Juan de Espinosa: i D. Diego de Almagro daba prisa en la Jornada, i pidió al Inga, que de su mano le diese dos Señores para que fuesen con el, i se encaminasen adelante, allanando la Tierra, i aperciendola, para que el Exercito hallase buen recado: el Inga le dió à su Hermano Paulo Topa, i al gran Sacerdote Vilehoma, cuya presencia fue mui importante para que la Tierra estuviese con quietud; i entendiése, que el Inga quiso apartar de sí al Hermano, por que no queria tener quien le diese sospechas en el Imperio, i à Vilehoma, porque le tenia por Poderoso, por medio de la Religion, i por inquieto. Fue necesario, que para los gastos de la jornada se hiciese grande fundicion en el Cuzco, i para sacar el quinto del Rei, en la qual intervenia Almagro, que con gran cuidado miraba por el Hacienda Real; i hubo tanta Plata, i Oro, que fue cosa maravillosa: vn Juan de Lepe pidió à D. Diego vn Anillo, de vna carga de ellos, que allí estaba; i promptamente

Amor de los hombres, como se ad quiere.

D Diego de Almagro embia su Secretario i à Castilla.

Juan de Rada, i otros, q van à los Reies.

Paullo Topa, Hermano del Inga, i el gran Sacerdote van con Almagro à la jornada.

le respondió, que tomase todos quantos cupiesen en sus dos manos; i sabiendo que era casado, le mandò dár quatrocientos pesos, para que se bolviese con su muger; i à Bartolomé Perez, que fue Alcaide de la Carcel de Santo Domingo, que le presentò vna Adarga, mandò dár quatrocientos Pesos, i vna Olla de Plata, que pesaba quarenta marcos, con dos Bocas de Leones de Oro, por Asas, que pesaron trecientos i quarenta pesos; i à Montenegro, que le presentò el primer Gato Castellano, que se vió en las Indias, mandò dár seis-cientos pesos; i destas se cuentan infinitas liberalidades, i limosnas de este Capitan. Ordenò al Inga Paullo, i al Sacerdote Vilehoma, que luego se fuesen adelante, i que parasen à docientas leguas, i mandò à tres Castellanos, que fuesen con ellos: ordenò tambien à Juan de Saavedra, que con todos los Castellanos, que le quisiesen seguir, se partiese, i que conforme à lo acordado con D. Francisco Pizarro, à ciento i cinquenta leguas poblase vn Lugar, si le pareciese, i con esta comision fundò el Pueblo de Paria, à ciento i treinta leguas del Cuzco, à donde acudia toda la Gente del Collao, i de los Charcas. Viendole el Adelantado en el Cuzco sin Gente, temeroto de que D. Francisco Pizarro no le prendiese por las alteraciones pasadas, i dudoso de su fe, i aun (segun se dixo) avisado de ello, con cautela, por echarle quanto antes de la Tierra, se partió con poca gente, aviendo ordenado à los Capitanes Rui Diaz, i Benavides, que avian baxado à los Reies, à levantar Gente, que le siguiesen con ella, i à Rodrigo Orgoñez, que se quedase en el Cuzco recogiendo toda la Gente que pudiese, i le siguiese. El Día antes, que el Adelantado saliese del Cuzco, dixo à Don Francisco Pizarro: *Que porque le amaba como à verdadero Hermano, i ninguna cosa mas deseaba, sino que huviese ocasiones, para que esa Hermandad se conservase, le suplicaba, que quisiese quitar el impedimento, que todos juzgaban, que havia de estorvar, que su deseo huviese el verdadero efecto, que era embiar à sus Hermanos à Castilla: para lo qual le daba facultad, para darles de su Hacienda el tesoro, que quisiese, i que le certificaba, que en la Tierra havia general contento; pues que no havia nadie à quien aquellos Caballeros, no diesen en rostro, con la confianza de ser sus Hermanos. Este fuera vn saludable consejo, si Don Francisco Pizarro le tomara; pero arrogante con el imperio, i ciego con la*

Liberalidad de Almagro en la fundicion del Cuzco.

Beatus vir, qui intelligit super egenum, & pauperem in die maiestatis eius Dominus. Paulo, i Vilehoma se parten para la jornada.

Juan de Saavedra sale à la jornada, i fundò el Pueblo en Paria.

El Adelantado Almagro sale del Cuzco con sospechas de Pizarro.

Don Diego de Almagro pide à Pizarro, que embie sus Hermanos à Castilla.

pasion, respondió: *Que sus Hermanos le tenian respeto, i amor de Padre, i que no darian jamás ocasion de escandalo.* Y llegado el Adelantado à Paria, se pasó adelante, dexando ordenado à Juan de Saavedra, que prosiguiese el viage con doce Caballos por el Camino Real, la buelta de la Provincia de los Chicas, cuya Cabeça era Topisa, adonde le estaban esperando el Inga Paullo, i Vilehoma: i allí tuvo aviso del Cuzco, que no le convenia hacer aquella jornada, sino que parase, porque avia llegado vn Personage à la Ciudad de los Reies, con comision del Rei, para partir las Governaciones: i aunque esto era lo que à el, i à todos convenia, iba tan puesto en el ambicion de dominar tan Grandes, i tan ricos Reinos, segun le daban à entender, i por el deseo de tener mucho, que dár à los muchos Caballeros, que iban con el, que le seguian con mucho contento, que no tuvo en nada la Tierra, que conocia: i esto fue asimismo causa, que disimulase muchos excesos de los Soldados, que causaron grandes destrucciones, i si algunos castigo, fue ligeramente, i no como solia. Los Señores de Parcaz le visitaron, i llevaron buenos presentes: i aunque le dieron ruines informaciones de las riquezas de Chile, i peores de los Desiertos, que havia de hallar, no lo creió, ni tampoco los Soldados, persuadiendose, que lo decian, porque no anduviesen por sus Tierras; i aqui se quedará el Adelantado Almagro, i se pasará à otras cosas, que no se pueden detener mas.

Avisan à Almagro que no ha ga la jornada de Chile.

Almagro disimula muchos excesos de Soldados.

CAP. X. Que Don Francisco Pizarro buelva à los Reies, continúa en asentar la Cabeça de la Republica Castellana en aquella Ciudad: i embia à Alonso de Alvarado à pacificar los Chiachapoyas.



Don Francisco Pizarro, haviendo encaminado à Don Diego de Almagro para la jornada de Chile, se quiso bolver à los Reies, porque havia puesto su cuidado en acrecentar mucho aquella Ciudad; i haviendo reparado la Tierra con Cedula de Deposi-

to, ò Encomienda, dexò por su Teniente en el Cuzco à su Hermano Juan Pizarro, encomendandole todo lo posible el buen tratamiento de los Naturales. Llegado à los Reies, i con el Hernando de Soto, que sin cargo no quiso quedar allí, hallò à Frai Tomás de Berlanga, Obispo de Panamá, que por Comision del Rei iba à poner limites en las Governaciones de Don Francisco Pizarro, i Don Diego de Almagro, conforme à los Despachos Reales, para escusar diferencias entre dos tan grandes Amigos, i luego usò de algunas liberalidades con muchas Personas: A dos Caballeros Hermanos, que se llamaban Don Alonso, i Don Luis Enriquez, mandò dár dos mil pesos à cada vno, valuados en tan poco precio, que en Castilla valian cinco mil, i licencia para que echasen en suertes ciertas presecas, à mui excesivos precios: A vn Fraile de la Trinidad, que le pidió limosna para casar vnas Hermanas, mandò dár mil pesos: al Lic. Caldera, à Tello de Guzmán, i al Clerigo Loaysa, i à otros, dió grandes dones: i en este punto parecia, que todo estaba en quietud, porque los Indios de los Llanos, i de las Sierras no mostraban desafosiego, i acudian bien à lo que se les ordenaba; i no havia mas Leies en el principio de aquella Republica, que la voluntad del Governador, el qual mostrando siempre gran aficion al servicio del Rei, mandò, que nadie pudiese, so graves penas, contratar con Oro, i Plata por marcar, porque el Rei no perdiese su quinto: todo esto se dixo, que era hecho con arte, sospechando, ò teniendo designio de bolver à nuevos rumores.

Llegò en esto à los Reies Alonso de Alvarado, que avia quedado en Truxillo, i por ser hombre de buena traça, i cordura, le dió D. Francisco Pizarro comision para ir à entrar, i pacificar la Provincia de los Chiachapoyas, i de las otras Tierras, que estan mas Orientales, i luego se bolvió à Truxillo, de donde salieron con el Alonso de Chaves, Francisco de Fuentes, Juan Sanchez, Agustín Diaz, Juan Perez Casas, Diego Diaz, i otros, que por todos fueron veinte compañeros, i caminando la buelta de los Chiachapoyas, llegaron à Cochabamba, à donde fueron bien recibidos, porque así como Alonso de Alvarado era naturalmente hombre blando, i bien compuesto, no consentia, que à nadie

D. Francisco Pizarro dexa por su Teniente en el Cuzco à su hermano Juan Pizarro. El Obispo de Panamá va à poner limites en las Governaciones de Pizarro, i Almagro.

D. Francisco Pizarro via en los Reies muchas liberalidades.

Quietud grande, que havia en el Perú en este punto.

Alonso de Alvarado va à la pacificacion de los Chiachapoyas. Alonso de Alvarado trata bien à los Indios.

se diese enojo : con lo qual , i con el exemplo de los vecinos , todos acudieron à obedecer pacificamente , dixoles , que entendiesen , que ià no avia de aver Idolos , ni echicrias , ni deramamientos de sangre humana , de Aves , ni Animales , sino adorar à vn solo Dios , que criò todas las cosas , à cuiã sola voluntad estàn sugetos , i dixo , que bolveria con mas Gente , para darlo à entender mejor . Oieronle de buena gana , i dixerõ , que querian ser Christianos ; i Hombres , i Mugeres mui galanes hicieron vn baile en la Plaça , i quitandose las joyas , i poniendolas en monton , las presentaron à Alonso de Alvarado . Y porque cae à proposito decir lo que se ofrece de los bailes de la Gente de Peru , no se halla que ninguna Nacion , que viva en comun , dexa de tener su modo de recreacion con exercicios de gusto . En el Peru avia vn genero de pelea , que se hacia por juego : la qual se iba encendiendo con tanta porfia de las Partes , que era mui peligrosa ; ai mil diferencias de danças en que imitan diversos Oficios , como Pastores , Labradores , Pescadores , i Cazadores , con son , palo , i compàs mui espacioso : otras danças eran de enmascarados , con mascarar , i gestos espantosos , i dançaban vnõs hombres sobre los ombros de otros , al modo de Portugal ; i la maior parte de estas danças eran genero de Idolatria , porque así veneraban à sus Idolos , i Guacas ; para estas danças tañen diversos instrumentos , i vnã Flautilla à modo de Casurillo , otros como Tamboriles , otros como Caracoles , i fuelen cantar todos , iendo vnõ , ò dos cantando sus versos , i respondiendo los demàs : el pie de la Copla , i algunos de estos Romances , i Poetas eran mui artificiosos de Historia , otros supersticiosos , otros de disparates : i à estos Bailes llaman comunmente Taqui . Los Prelados han procurado reformar estas danças , aunque por ser mucha parte de pura recreacion , los dexan aora que todavia bailen à su modo , i han procurado de ponerles las cosas de nuestra Santa Fè en su manera de canto ; i es grande el provecho que han hallado , porque con el gusto del Canto , i Tonada , estàn dias enteros embbebidos , oiendo , i repitiendo , sin cansarse : tambien han puestõ en su lengua composiciones de Octavas , Canciones , Romances , i Redondillas , i las toman mui bien , i con gran gusto . Pareciendo , pues , à Alonso

Alonso de Alvarado habla à los Indios , i responde que quieren ser Christianos .

Pelea vsada en el Peru , que se hacia por juego . Danças de diversas maneras en el Peru .

Prelados han procurado reformar las danças , i bailes del Peru .

so de Alvarado , que hallaba buena disposicion en aquella Gente , para recibir , i admitir quanto se les quisiese enseñar , dexò alli algunos Castellanos , encargondolos el vivir pacificamente , i con buen exemplo ; i prometiendo de bolver luego , se fue à los Reies , para dar cuenta à Don Francisco Pizarro de todo lo que pasaba . El qual tuvo por bien , que se quedase con el presente , que le dieron los Indios , con que bolbiese luego à su Provincia à fundar vn Pueblo , i le acomodò de lo que huvò menester , i diò comision para repartir la Tierra .

Alonso de Alvarado va à los Reies .

CAP. XI. Que Alonso de Alvarado buelue à los Chiachapoyas , i funda à San Juan de la Frontera .



N La Ciudad de los Reies se juntaron con Alonso de Alvarado algunos Soldados , i aunque no quisieran Capitan de tanta moderacion , todavia el ser tan bien acondicionado , llevaba à muchos , i los movia à seguirle , con los quales fue à Truxillo , i con mas Gente que alli le aguardaba , se fue à Cochabamba , adonde avia dexado à sus Compañeros , i alli tomò muestra à la Gente , i hallò que los Infantes llevaban Ballestas , Espadas , i Rodelas , con Saños cortos , estofados de Algodon , que eran mui provechosos para aquella Guerra : la Gente de acaballo llebaba Espadas , Lanças , i Morriones , i tambien Saños estofados de Algodon . Los Ballesteros encargò à Luis de Valera ; i à la otra Gente diò sus Capitanes , i puso toda buena orden , i disciplina en el Exercito , especialmente para las costumbres de los Soldados , i regla de la vida , i para que à los Naturales se escusase todo mal , i daño , juzgando , que el buen tratamiento era el mejor camino de traerlos à obediencia . Los Indios , viendo boluer à Alonso de Alvarado con tanta Gente , no recibieron contento : pero fosegandolos con los buenos modos , que siempre vsaba , aviendo ordenado quanto conuenia para entrar por la Tierra , se encaminò la buelta de Levante , à donde supo , que la Gente de las Provincias mas interiores , se havia indignado , porque la

Alonso de Alvarado buelue à los Chiachapoyas .

Alonso de Alvarado buelue à su orden en el Exercito .

Gen-

Gente de las primeras havia dexado entrar en ellas à los Castellanos , lo qual , i la natural facilidad , i ligereça de los Indios , siendo de poco fruto con ellos , la suavidad del tratamiento de Alonso de Alvarado , que siempre los certificaba , que su movimiento , no era sino , para reconocer la Provincia , i visitarla , i ir sabiendo los secretos de ella , i dando à entender à todos , quanto les conuenia abraçar la Fè Catolica , se movieron , i alteraron de manera , que començaron à hacer juntas , i amenazas , diciendo , que no querian obedecer , ni mudar costumbres , sino que se fuesen los Castellanos , i los desembrasasen su Tierra .

Alonso de Alvarado los embiaba Mensageros , rogandolos , que no desamparasen sus Casas , pues no tenian ocasion , que bolbiesen , à habitarlas , pues nadie los inquietaba , i que labrasen sus Campos , i que los aseguraba , que su tratamiento , seria conforme à su deseo , i quanto à la Religion , no havia fuerza à nadie , porque la suã , no lo permitia , ni pensaba castigar cosa , que no fuese contra la orden natural , para que ellos mismos entre si , mismos , pudiesen vivir en paz , gozar de la quietud , que todos los Hombres desean , con sus Mugeres , Hijos , i Haciendas . Y visto , que tantas persuasiones hechas en muchos Dias , i por diferentes Personas , no aprobechaban , i que aquella Gente permanecia en su proposito , i que se les haviam protestado , i declarado los daños , que de no obedecer se les haviam de seguir , i que estaban armados , i juntos en el Campo , i que no se podia escusar el vsar de la fuerza , haviendo esperado muchos Dias , que los Barbaros se reduxesen , estando en continua vigilancia , i cuidado , determinò de ir à ellos con algunos Naturales , que todavia se le juntaron , porque no lo haciendo , era cierto , que se haviam de ensobervecer .

Iba Camacho delante por vna Ladera descubriendo con veinte Soldados , i à Legua i media , hallò vn Campo de durisimas , i agudas Piedras , mui peligrosas , para los Caballos , adonde los Indios embiaron Mensageros à Alonso de Alvarado , con vn Presente , pidiendo la paz . Teniendo ià en cobro sus Mugeres , Hijos , i haciendas , dixerõle los Mensageros , que toda su Gente estaba mui medrosa , que tiraban las Ballestas de los Castellanos , porque cruelmente atravesaban los cuerpos humanos ; i que por amor de Dios tu-

se diese lastima de ellos . Entretanto , que se daba este recado , los Indios repartidos en diversas Tropas , bien apinados , i cerrados como ellos lo vsan , en tropel , como dicen , i sin ordenança de Guerra , i bien armados , conforme à su costumbre , iban caminando la buelta de los Castellanos , con mui buen corage , i determinacion . Alonso de Alvarado , recibìo mui bien a los Mensageros , i los oiò con buena gracia , i amor , i respondiò de la misma manera ; pero los Indios , quando vieron en salvo sus Mensageros , se descubrieron en aquel Pedregal tan peligroso , i alli acometieron con su natural furia , grita , i alboroto , cargando con sus Dardos , Hondas , i Flechas . Alonso de Alvarado , que como vigilante Capitan , estava apercebido , i sabia que en la Guerra de los Indios no se podia perder , sino por descuido , i menoscprecio ; los recibìo , de manera , que brevemente asfojaron el impetu , i bolvieron las espaldas , i siguiendolos mas que otros vn Soldado , dicho Prado , le derribaron el Morrion de vna pedrada , i caìo del Caballo descalabrado , i teniendole cercado siete Indios , le mataran , ò se le llevaran , sino fuera socorrido de dos de à caballo .

Guayamamil , principal Curacà , viendo , que por ningun camino podian ser vencidos los Castellanos , persuadia à los otros , que se pacificasen , diciendo , que manifestamente se conocia , que el Sol era en favor de los Estrangeros , i que quanto mas porfiasen , tanto maior daño barian de recibir , por lo qual era mejor vivir con descanso , i quietud en sus Casas , i naturaleça , que seguir aquella Guerra , sin fruto , pereciendo con aquellas crueldades , ò incurables heridas de aquellos hombres invencibles , muriendo de hambre , i perdiendo sus Mugeres , i sus Hijos . Esto dixo , oiendole la maior parte de aquel Exercito ; i aunque Guamàn , Curacà Poderoso , lo contradecia , alli luego se despojò de su fina Ropa , i vestido de otra vil , llevando en su compaña à vna Muger mui vieja , se fue à Alonso de Alvarado , i se echò à sus pies , i con mucha humildad , le pidió perdon , i ofrecia obediencia ; luego acudiò Guamàn , que hizo lo mismo : Los quales persuadieron à otros Señores , que siguiesen su Exemplo , i se acomodasen al tiempo ; pues no dexaban de vivir en sujecion , quando Reinaban los Ingas , i porque solo Guayamamil , que se tenia por valiente , i era gran Embaydor , andaba alterado con mucha Gente en Campaña , ellos mismos tuvieron forma de prenderle , que xan-

do- viese lastima de ellos . Entretanto , que se daba este recado , los Indios repartidos en diversas Tropas , bien apinados , i cerrados como ellos lo vsan , en tropel , como dicen , i sin ordenança de Guerra , i bien armados , conforme à su costumbre , iban caminando la buelta de los Castellanos , con mui buen corage , i determinacion . Alonso de Alvarado , recibìo mui bien a los Mensageros , i los oiò con buena gracia , i amor , i respondiò de la misma manera ; pero los Indios , quando vieron en salvo sus Mensageros , se descubrieron en aquel Pedregal tan peligroso , i alli acometieron con su natural furia , grita , i alboroto , cargando con sus Dardos , Hondas , i Flechas . Alonso de Alvarado , que como vigilante Capitan , estava apercebido , i sabia que en la Guerra de los Indios no se podia perder , sino por descuido , i menoscprecio ; los recibìo , de manera , que brevemente asfojaron el impetu , i bolvieron las espaldas , i siguiendolos mas que otros vn Soldado , dicho Prado , le derribaron el Morrion de vna pedrada , i caìo del Caballo descalabrado , i teniendole cercado siete Indios , le mataran , ò se le llevaran , sino fuera socorrido de dos de à caballo .

Guayamamil , principal Curacà , viendo , que por ningun camino podian ser vencidos los Castellanos , persuadia à los otros , que se pacificasen , diciendo , que manifestamente se conocia , que el Sol era en favor de los Estrangeros , i que quanto mas porfiasen , tanto maior daño barian de recibir , por lo qual era mejor vivir con descanso , i quietud en sus Casas , i naturaleça , que seguir aquella Guerra , sin fruto , pereciendo con aquellas crueldades , ò incurables heridas de aquellos hombres invencibles , muriendo de hambre , i perdiendo sus Mugeres , i sus Hijos . Esto dixo , oiendole la maior parte de aquel Exercito ; i aunque Guamàn , Curacà Poderoso , lo contradecia , alli luego se despojò de su fina Ropa , i vestido de otra vil , llevando en su compaña à vna Muger mui vieja , se fue à Alonso de Alvarado , i se echò à sus pies , i con mucha humildad , le pidió perdon , i ofrecia obediencia ; luego acudiò Guamàn , que hizo lo mismo : Los quales persuadieron à otros Señores , que siguiesen su Exemplo , i se acomodasen al tiempo ; pues no dexaban de vivir en sujecion , quando Reinaban los Ingas , i porque solo Guayamamil , que se tenia por valiente , i era gran Embaydor , andaba alterado con mucha Gente en Campaña , ellos mismos tuvieron forma de prenderle , que xan-

Chiacha Poyas . acometen à Alonso de Alvarado .

Guayamamil , i Guamàn , hacen paz con Alonso de Alvarado .

Alonso de Alvarado castiga al Curacique Guayamil .

dose, que engañaba la Gente, i la desviaba de su reposo, i quietud, i llevado à Alonso de Alvarado, hecho el proceso para su misma justificacion, le sentenció à muerte, por turbador del Publico sosiego.

Pasò Alonso de Alvarado, al Valle de Baguà, mirando mucho en no hacer daño à nadie, i hallò hasta ocho mil Indios, que defendian el paso de vn gran Rio, i hechas las Balsas con diligencia, porque aquellos Soldados, en todo obedecian, i en todo empleaban las manos, se pasó el Rio junto al Pueblo, que llamaron de la Cruz, i hallaron otro Exercito, i ambos fueron acometidos, i rotos con brevedad, porque nadie se desmandaba, ni ningun Soldado excedia de la orden, que se le daba, i como las Armas eran empleadas en tiempo, i lagon, todo era de provecho. Estas victorias, i la fama del buen termino de Alonso de Alvarado, i la vida recogida de sus Soldados, movió à todos à obedecerle, i èl los decia: *Que en aquellas Provincias, queria fundar vna Ciudad, tan famosa, como el Cuzco, adonde todos viviesen con placer, i como Hermanos: Y con todo èl fue avisado, que cerca estava otro Exercito de Chiachapoyas: Embió à rogar al Curaca, que fuesen Amigos, i dexase el derramamiento de sangre, que para nada era bueno: Respondió: Que havia entendido, que cortaban mucho las Espaldas Castellanas, i que deseaba ver vna, que le rogaba que se la embiasse.* Embiótela Alonso de Alvarado, con vna Guarnicion de Plata, i despues de haverla mirado, probado, i considerado, con grande admiracion, fue à sentar la paz, con que quedaron aquellas Provincias mas cercanas, sofegadas, i Alonso de Alvarado, con cuidado de asentar en ellas la policia Espiritual, i Temporal.

Alonso de Alvarado rompedos Exercitos de Chiachapoyas.

Provincias mas cercanas de los Chiachapoyas, se sofiegan

Calidades de la Tierra de los Chiachapoyas.

Antes de la Provincia de Caxamalca està vn gran camino, por donde se và à estos Chiachapoyas, que mandaron hacer los Ingas, los cuales tuvieron grandes Guerras, con esta Nacion; i aun que en vna Batalla hicieron huir à vn Inga; al cabo fueron vencidos, i muchos mudados al Cuzco, que asentaron en el Collado, llamado Carmenga, sus posesiones, i labranças. Son los Chiachapoyas, los mas blancos, i de mejor gracia de todas las Naciones de los Reinos del Perú, i las Mugerres tan hermosas, que las llevaban, para los Ingas; tomaron la Religion, vestido, i costumbres del Cuzco. Y poco despues de esto, quando Alonso de Alvarado acabò de pacificar estas Provincias, fundò en ellas vna Ciudad, que llamó San

Juan de la Frontera, en vn Sitio dicho Levanto, Lugar aspero, i que para fabricar las Calas, fue necesario allanarle con Picos, aunque presto la mudò à los Guancas, porque se hallò ser Comarca mas sana. Toda esta Provincia de Chiachapoyas, Guancas, i Cascayunga, cae en el distrito de la Ciudad de San Juan de la Frontera; i en ella huvò, en tiempo de los Ingas, Templos, Apofentos, i Magacenes Reales, i en algunos Pueblos ai ricas Minas de Oro, i tuvieron gran numero de su Ganado, i hacese mui fina Ropa de Lana; i la Tierra es fertil, i de muchas Frutas de Castilla, i se dà mui bien el Trigo, i Cevada, i todas Legumbres. Al Oriente de esta Ciudad, se ve la gran Cordillera de los Andes, i al Poniente cae la Mar del Sur, i pasados los Andes, està Mayo-bamba; i otros grandes Rios, i algunas Gentes de menor ragon, que los Naturales, dicen ser los Descendientes, del famoso Capitan Ancoallo, que por la crueldad, que los Ingas con èl usaron, se desnaturalizó de su Patria, i se fue con los Chancas, que le quisieron seguir.

CAP. XII. De lo demás que sucedió à Alonso de Alvarado, en la pacificacion de los Chiachapoyas.



Ora no dividir esta pacificacion, que hizo Alonso de Alvarado, en la Governacion, que se le diò de los Chiachapoyas, en diversos Lugares, aunque sucedió en varios Tiempos, he acordado de ponerlo todo en este Lugar. La Gente de las Provincias mas remotas de donde estava Alonso de Alvarado, inquietaba à la de aquellas, que havia pacificado, i se queixaban, que los robaban sus Campos, i pedian favor, especialmente contra los del Pueblo de Longiyamba, i Alonso de Alvarado, por complacerlos, mandò à Ruibarba de Coronado, que con algunos Castellanos fuese haciendo espaldas a los Indios Amigos, para que tomasen enmienda de sus Enemigos. Fueron hasta vna Fuerça dicha Quita, adonde despues de haver estado algunos Dias, llegaron à Batalla, con los Enemigos, i saliendole através los Castellanos, como los Caballos

llos arremetieron de tropel, i llevaban Pretales de Cascabeles; la opinion de los Estrangeros, juntamente con el ruido, i impetu, acrecentò el temor, de manera, que luego bolvieron las espaldas, i como huendo se vian seguidos, i apertados, pusieron fuego à la Yerva del Campo, que como era alta, i estava agostada, i el Viento era gallardo, iba cercando à los mismos, que seguian, i los apretaba mucho, recibiendo los Enemigos vencidos gran contento, de ver à los Vencedores, en tan gran confusion. Ruibarba, i Pedro Ruiz, salieron por vn alto, pero sucedió mal a Pedro Ruiz, porque caió el Caballo, i salió rodando: Ruibarba encomendandose à Dios, cerrò con los Enemigos, i aunque le tiraron muchas Pedradas, i Flechas, i Dardos, abrió camino, por donde se salieron los otros.

Los Castellanos, se ven en peligro con los Chiachapoyas.

Alonso de Alvarado, sale centralos Indios, q no obedecen.

Alonso de Alvarado, entra la Provincia de Charra'mal.

Alonso de Alvarado, que fue avisado del peligro, acudiò con la Gente, que le quedaba, i hallando, que no le havia, entrò en la Provincia de Longuà, i con sus buenos modos pacificò la Gente de ella: pasò à la Provincia de Charra'mal, que està à la parte de Levante, llevandò muchos Indios de Guerra Amigos; hico alto junto al Pueblo de Gomorà en vn llano, i cuya Gente se tenia por tan valiente, que escarnecia, i burlaba de los que se havian conformado con los Castellanos, i como Alonso de Alvarado, fue siempre Enemigo de Sangre, hizo diligencia, para que se acetase la paz, i porque no la quisieron, embió adelante à Juan Perez de Guevara, con veinte Caballos; pero los Enemigos avisados de los Indios Pacificos, i amonestados, que no aguardasen el corte de las Espadas Castellanas, se huieron, defamparando el Lugar. Pasò Alvarado sobre Charra'mal, adonde le recibieron de Paz; i haviendo descansado aqui algunos Dias, fue por toda aquella parte de Levante, sin hallar resistencia, hasta vn Lugar adonde supo, que en lo mas interior havia grandes Poblaciones, que estaban determinados de resistirle: embió à ofrecerles buena amistad, i llegado al Pueblo de Coxcon, le hallò despoblado; i aunque quisiera algunos Indios, que le sirvian de Guias, no los pudo haver; por lo qual se viò en alguna dificultad, por ser la Tierra doblada, i la Gente valerosa, à cuya causa los Ingas, para tenerla sofegada, sustentaban en ella muchas Guarniciones. Los Indios, confiados en su multi-

tud, i conociendo que las Laderas, i Collados asperos, eran Lugares dificultosos para los Caballos, de quienes ellos recibian maior ofensa, estaban puestas en defenderse, i teniendo puestas sus Guardas, i Centinelas, aguardaban coivuntura, para acometer à los Castellanos, i creian, que Alvarado no sabia sus designios; pero como era vigilante, como conviene à vn buen Capitan, tambien buscaba ocasion para ofenderlos, no ignorando lo que tenían acordado, aunque quanto podia procuraba, que se escusase el derramar sangre. Sabido, pues, por Alonso de Alvarado, que los Enemigos estaban juntos, i recogidos en vna Sierra alta, no pareciendo que convenia à su reputacion detenerse mas, los fue à buscar; i en llegando al pie de ella, mandò à Pedro de Samaniego, que tomase el lado Occidental, con treinta Castellanos, i à Juan Perez de Guevara, que con otros treinta fuese por la parte Oriental; i que los Indios Amigos fuesen divididos en tres partes, que serian como tres mil, i mandò à su Capitan Guaquemila, que con dos Esquadrones tomase los dos lados del Camino Real, por el qual mandò à Varela, que con ciertos Ballesteros tomase la Vanguardia, i que le siguiesen los Caballos; i el tercero Esquadron de los Indios Amigos.

Alonso de Alvarado, acomete à los Indios, en vna Sierra.

Alonso de Alvarado, de como ordena su Gente.

Alonso de Alvarado, desface vn Exercito de Indios.

Los Enemigos, que no estaban menos vigilantes, tambien se ponian à punto, i vn Capitan llamado Ygameta, à grandes voces los animaba, i comenzando à baxar contra los Castellanos, de los primeros tiros, hirieron el Caballo de Gomez de Alvarado, i con vn Dardo de Palma le pasaron el Arçon delantero, sin llevar Hierro, sino vna punta mui aguda; i porque Alonso de Alvarado, por su parte, i los Castellanos, que havian subido à lo alto de la Sierra, a vn mismo tiempo apretaban mucho à los Enemigos, se vieron en gran turbacion, i al cabo fueron forçados à huir quantos havian comenzado à baxar, i lo mismo los que havian quedado en la Sierra. Alonso de Alvarado, que los viò puestos en Rota, no permitió, que los siguiesen, por escusar mortandad, pero ellos con grandissima desesperacion, i sentimiento, como decian, por verse defamparados del ayuda de sus Dioses, quemaban sus proprias Casas, i Heredades; i queriendo Alonso de Alvarado remediar este daño, mandò al Cabo de Esquadra Camacho, que fuese con quarenta Castellanos, i mil Indios, para prender algunos, i embiar à ofrecer la paz, à los que iban vencidos.